



MEDALLA POR LA BATALLA NAVAL DEL RIACHUELO

(18 de noviembre de 1865)

La 2ª y 3ª división de la escuadra brasileña, compuestas de nueve buques, armados de 59 cañones de diversos calibres y tripulados por 2297 hombres, de los que 145 eran oficiales, se hallaba anclada del lado del Chaco, frente á la isla de la *Palomena*, é inmediata al punto donde desembocan los dos brazos del *Riachuelo*, á órdenes del vicealmirante Francisco Manuel de Barroso, quien tenía arbolada su insignia en la fragata *Amazonas*.

A las nueve de la mañana del 11 de junio de 1865, es atacada por una escuadra paraguaya compuesta de ocho buques y seis chatas cañoneras, armados de 40 cañones y tripulados por 2000 hombres, bajo el mando en jefe del comodoro Meza, quien estaba sostenido, además, por fuerzas de infantería y artillería ocultas detrás de los montes y barrancas de la costa.

La batalla, que duró ocho horas, fué ruda y tenaz, perdiendo los brasileños dos buques, 266 bajas entre muertos, heridos, extraviados y numerosos contusos, y por parte de los paraguayos, según las bajas por ellos mismos confesadas, alcanzaron á 750 hombres fuera de combate, más cuatro buques y las seis chatas.

Como justo galardón por tan decisiva victoria, el título de Barón de Amazonas cúpole al vicealmirante Barroso.

La República Argentina no estuvo representada por ningún buque de su escuadrilla, pero en cambio lo estuvo por algunos de sus hijos, mereciendo menciones especiales, el correntino Andrés Motta, práctico de la corbeta *Jequintinhonha*, que murió como un bravo en el puente, estando ésta encallada, y que según la tradición lo fué por haber sido despreciadas sus advertencias. Bernardino Guastavino, otro correntino, práctico del *Amazonas*,

mereció del almirante Barroso que, en su parte oficial, le diera el título de *Rey de los prácticos*, substituído en la copia dada á la imprenta, por el eufemismo *Jefe de los prácticos*. ⁽¹⁾

La sublime leyenda agrega que el piloto Guastavino á bordo del *Amazonas*, fué algo más. ⁽²⁾

Medalla del Brasil por el combate naval del Riachuelo

DECRETO:

Queriendo dar á los Oficiales y plazas de la Armada Nacional que se hallaron en el combate naval del Riachuelo, una prueba de la consideración, que merecen, por el valor y denuedo con que se portaron en aquel memorable hecho de armas: Tengo á bien concederles el uso de una medalla, conforme á los diseños é instrucciones, que con este bajan, firmadas por Francisco de Paula de Silveira Lobo, de Mi Consejo, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios de Marina, que así lo tenga entendido y haga ejecutar.

Palacio de Río de Janeiro en diez y ocho de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco, cuadragesimo cuarto de la Independencia y del Imperio.

Con la rúbrica de Su Majestad el Emperador.

FRANCISCO DE PAULA DE SILVEIRA LOBO.

Instrucciones á que se refiere el decreto de esta fecha

Artículo 1º Todas las plazas de la Armada y clases anexas, que hicieron parte de la Escuadra en operaciones en el combate del Riachuelo, en las aguas del Río Paraná, contra la República del Paraguay, usarán la *medalla* conforme á los diseños adjuntos, siendo la cinta *blanca* con dos listas *verdes* laterales, de largura de seis milímetros, quedando la orla igualmente *blanca* con dos milímetros de largo.

Art. 2º Los Oficiales Generales llevarán la *medalla* pendiente del cuello, la que será de oro y de treinta y siete milímetros de módulo, y los Oficiales superiores, subalternos, y plazas de Marina, Cuerpo de Imperiales Marineros y Batallon Naval, al lado izquierdo del pecho, siendo la de los primeros del referido metal, la de los segundos de plata y la de los últimos de bronce de veinte y cinco milímetros de módulo.

Art. 3º Los individuos á quienes es concedido el uso de esta *medalla*, no podrán cambiar las de un grado por la de otro, pero siempre

⁽¹⁾ Campaña de Río Grande y Corrientes por J. I. Garmendia.

⁽²⁾ «La Nación»—11 de junio de 1907—Teófilo T. Fernández.



mereció del almirante Barroso que, en su parte oficial, le diera el título de *Rey de los prácticos*, substituído en la copia dada á la imprenta, por el eufemismo *Jefe de los prácticos*. (1)

La sublime leyenda agrega que el piloto Guastavino á bordo del *Amazonas*, fué algo más. (2)

Medalla del Brasil por el combate naval del Riachuelo

DECRETO:

Queriendo dar á los Oficiales y plazas de la Armada Nacional que se hallaron en el combate naval del Riachuelo, una prueba de la consideracion, que merecen, por el valor y denuedo con que se portaron en aquel memorable hecho de armas; Tengo á bien concederles el uso de una medalla, conforme á los diseños é instrucciones, que con este bajan, firmadas por Francisco de Paula de Silveira Lobo, de Mi Consejo, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios de Marina, que así lo tenga entendido y haga ejecutar.

Palacio de Río de Janeiro en diez y ocho de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco, cuadragesimo cuarto de la Independencia y del Imperio.

Con la rúbrica de Su Majestad el Emperador.

FRANCISCO DE PAULA DE SILVEIRA LOBO.

Instrucciones á que se refiere el decreto de esta fecha

Artículo 1º Todas las plazas de la Armada y clases anexas, que hicieron parte de la Escuadra en operaciones en el combate del Riachuelo, en las aguas del Río Paraná, contra la República del Paraguay, usarán la *medalla* conforme á los diseños adjuntos, siendo la cinta *blanca* con dos listas *verdes* laterales, de largura de seis milímetros, quedando la orla igualmente *blanca* con dos milímetros de largo.

Art. 2º Los Oficiales Generales llevarán la *medalla* pendiente del cuello, la que será de oro y de treinta y siete milímetros de módulo, y los Oficiales superiores, subalternos, y plazas de Marina, Cuerpo de Imperiales Marineros y Batallon Naval, al lado izquierdo del pecho, siendo la de los primeros del referido metal, la de los segundos de plata y la de los últimos de bronce de veinte y cinco milímetros de módulo.

Art. 3º Los individuos á quienes es concedido el uso de esta *medalla*, no podrán cambiar las de un grado por la de otro, pero siempre

(1) Campaña de Río Grande y Corrientes por J. I. Garmendia.

(2) «La Nación»—11 de junio de 1907—Teófilo T. Fernández.



y en todo tiempo, usarán aquella que correspondiera al puesto ó plaza que ocupaban en la época en que tuvo lugar el combate del Riachuelo.

Palacio de Río de Janeiro, en 18 de Noviembre de 1865.

FRANCISCO DE PAULA DE SILVEIRA LOBO.

MEDALLA POR EL COMBATE DEL RIACHUELO

Anverso: Leyenda.

COMBATE NAVAL DO RIACHUELO

En el campo: Un ancla y un cañón cruzados, rodeados por una rama de olivo y otra de palma, en sotuer, y que sostienen un pequeño *escudo* que tiene esta inscripción:

«11—DE JUNHO—DE—1865»

Reverso: *En el campo:* Busto del Emperador D. Pedro, á la izquierda, entre dos gajos de olivo y laurel, cruzados. Como orla, la siguiente inscripción:

«PETRUS II D. G. CONST. IMP. ET PERP. BRAS. DEF. 1865»

De la parte superior de la *medalla* sale una pieza fija de forma de corona, que sostiene una anilla para la cinta, que es *blanca* al centro y *verde* á los costados, dispuestas en franjas longitudinales de seis milímetros de largo.

Circular.

Oro. Diámetro: 37 m.m.

Esta *medalla* era usada al cuello y correspondía al grado de oficial general.

Nº 2. Como la anterior, pero de diverso cuño.

Oro. Diámetro: 25 m.m.

Se acuñaron también de plata y de bronce, de igual dibujo y diámetro que la núm. 2, para los oficiales subalternos y tropa, respectivamente.

Parte oficial del comandante de la escuadra brasileña de bloqueo

Comandancia de la 2ª y 3ª divisiones de la escuadra
del Brasil en el Rio de la Plata

A bordo del vapor *Amazonas*, aguas abajo del Riachuelo,
en Corrientes, á 12 de Junio de 1865.

Illmo. y Exmo. señor Almirante:

No hemos hecho todo lo que deseábamos, pero hicimos todo cuanto pudimos. El día 11 del corriente mes, domingo de la Santísima Trinidad, fueron tomados por las dos divisiones á mis órdenes, cuatro vapores de guerra paraguayos y seis chatas ó baterías flotantes con piezas calibre 80 libras.

Paso á exponer á V. E. rápidamente lo ocurrido, pues, fatigado como estoy, no me es posible dar desde ya un parte circunstanciado.

Cerca de las 9 de la mañana, á la hora del almuerzo, fui avisado de que se avistaban vapores paraguayos. Dí inmediatamente la orden de zafa general en toda la division, y de encender fuegos.

Descendieron estos vapores aguas abajo, y con la corriente del rio, hacian probablemente 12 millas.

Un cuarto de hora mas tarde pasaban frente á nosotros. Eran 8 con 6 chatas ó baterías flotantes á remolque.

Luego, les hicimos el trato que merecieron, y ellos nos contestaron del mismo modo. Llovía de una parte á otra, balas y metrallas. Era una lluvia de respeto.

Siguieron aguas abajo y fueron á colocarse próximo á Riachuelo, un poco al Sud de Corrientes, protegidos por las barrancas ocupadas tambien por el enemigo.

Como gefe de estas divisiones, me preparé á hacer respetar nuestro pabellon. Tuve que atender á mil circunstancias, y vencer las dificultades que nacieron de nuestro confuso sistema de señales. O debia quedarme estacionario ó descender con la escuadra sobre los vapores paraguayos; mas esta última medida podia malograrse, pues, ellos podian subir, dando vuelta por detras de dos ó tres islas entre las cuales hay un canal de agua escasa.

Resolví, sin embargo, ir á su encuentro aguas abajo, marchando al frente gallardamente el *Belmonte* con su comandante interino Joaquin Francisco de Abreu, en segunda linea los demas buques nuestros, porque no podian acompañar la buena marcha del *Amazonas* á cuyo bordo yo me encontraba.

El enemigo nos esperaba y no emprendió la fuga; pero, nos espe-

raba debajo de las barrancas, habiendo colocado convenientemente las baterías flotantes y existiendo en la parte alta de dichas barrancas, baterías con 20 á 22 bocas de fuego que los protegian.

Fuera de esto, aquellas bocas de fuego fueron apoyadas por el tiro de mas de mil fusiles que hicieron incesante y mortífero fuego sobre nuestras naves, á lo que contestábamos con la mayor voluntad y energia.

En este encuentro con el enemigo encalló infelizmente el *Jequitinhonha* donde el gefe Segundino Gomensoro tenia su insignia.

El reducido ancho del canal en aquel punto no me permitia efectuar las evoluciones con la prontitud descable, pero, teniendo yo á bordo al práctico argentino (natural de Corrientes), *Bernardino Guastavino* que hace 10 años está al servicio nuestro y al cual puede llamarse el jefe de los prácticos, subí con la firme resolucion de acabar de una vez con la escuadra paraguaya, lo que hubiera conseguido si cuatro de sus vapores que estaban mas alejados, no se hubieran fugado.

Así, puse proa sobre el primero que mas cerca estaba, y lo hice con tal ímpetu que lo inutilicé completamente, abriéndole un gran rumbo de modo que hizo agua y se fué poco despues á pique.

Seguí la misma maniobra contra el segundo, que era el *Marqués de Olinda*, y contra el tercero que era el *Salto*, inutilizando á todos. El cuarto vapor, contra el cual acometí, el *Paraguay*, recibió tal rumbo en el costado y calderas que fué á encallar en una isla enfrente, refugiándose en ella su tripulacion la que lo abandonó.

En seguida embestí á una de las baterías flotantes la que, con el choque y un tiro certero, se fué inmediatamente á pique.

Todas estas maniobras fueron ejecutadas por el *Amazonas* y bajo el más vivo fuego tanto de la artillería de los buques y chatas, como de las baterías y tiradores de infantería que se encontraban en tierra. Mi intencion era destruir de este modo toda la escuadra paraguaya antes que encallásemos en movimientos de subida y bajada. Mas, los cuatro restantes, viendo sus comandantes mis maniobras y resolucion de embestirlos, todos trataban de fugar rio arriba.

Concluida esta tarea cerca de las 4 de la tarde, traté de tomar las chatas las cuales fueron abandonadas apenas me acerqué á ellas, saltando al agua el personal que estaba á su bordo, y huyendo á nado á la orilla que estaba próxima.

El *Belmonte* recibió tres rumbos debajo de la linea de flotacion y tuvo que encallar para no irse á pique. Ya estoy tomando las primeras providencias necesarias.

Infelizmente el *Jequitinhonha* encalló en un lugar donde la batería de tierra le hizo un vivo fuego que fué contestado. Solo al ponerse el sol disminuyó el fuego, tal vez por haberse acabado las municiones al enemigo.

Ordené que se ayudara á poner á flote el *Iguatemy*, que el *Ipiranga* permaneciese cerca de un vapor paraguayo, que el *Amazonas* amarrara al lado del *Belmonte* y que el *Mearcim* remolcase el *Parnahyba* que ha perdido el timon, para virar hacia la linea donde está la escuadra.

Despues de tomadas estas disposiciones, llegó un bote del *Jequintinhonha* con el Teniente 1º Monte Bastos quien me informó que el comandante Gomensoro necesitaba una cañonera más, pues el *Ipiranga* que tenia que ayudarle, habia encallado tambien y el *Iguatemy* no podia hacer nada por sí solo.

Ordené que siguiera para alli el *Mearcim* despues de haber bajado de á bordo de este buque el doctor Antunes, médico del *Amazonas* quien fué á prestar sus servicios profesionales.

El *Parnahyba* está con el timon partido.

Cuando este vapor descendia, cuatro de los vapores paraguayos procuraron abordarlo á un tiempo.

Su comandante, el capitán-teniente Aurelio Garcindo Fernandes de Sá, como venia aguas abajo, hizo proa sobre el *Paraguay*, disparándole dos cañonazos con lo que lo inutilizó; de los otros tres vapores enemigos, uno no logró abordar al buque por la gran resistencia que encontró; pero dos, por la popa, pudieron operar de modo que una gran porcion de paraguayos ocupaban la tolda del *Parnahyba*, matando nuestra gente que alli se encontraba y que les opuso resistencia, entre ellos el Capitán del 9º batallón Pedro Alfonso Ferreira y el guarda marina Greenhalg, que con grande bravura y coraje, defendieron la bandera nacional y murieron en su puesto de honor. Avanzaron entre tanto los refuerzos que habian repelido el abordaje de proa, y castigaron á los paraguayos por la osadia de haber pisado la cubierta de un buque brasilero, pues, todos los que alli se encontraban, fueron batidos y muertos. Antes de este conflicto, una bala venia á partir el timon.

En el *Parnahyba* tuvimos 33 muertos, 28 heridos y 20 extraviados; estos últimos se supone hayan caido al rio en la defensa que hicieron.

Tuvimos en toda la escuadra, entre muertos ó heridos, de 180 á 190 hombres.

Los muertos, oficiales, marineros y soldados seran de 80 á 90.

¿Que dire á V. E. de los comandantes?

Que todos se han comportado bien y me ayudaron más ó menos como yo lo esperaba.

No hago distinciones, porque entretenido con el deseo de aniquilar la escuadra paraguaya, no pude fiscalizar atentamente cada buque por separado y, á veces, hasta los perdí de vista en las vueltas que da el rio.

Con mas detencion trasmitiré á V. S. las informaciones que me lleguen.

Sé con evidencia, porque siempre se halló conmigo, á mi lado, en su puesto de honor, sobre el puente del vapor *Amazonas*, que su comandante el capitán de fragata Theotonio Raymundo de Brito, portóse con bravura y sangre fria, dando siempre las órdenes que el caso requería.

Sus oficiales se portaron como era debido, entre ellos el Teniente 1º José Antonio Lopez, encargado de la bateria de proa.

El Coronel Juan Guillermo Bruce, comandante de la brigada, ya conocida por su bravura, me ayudó, dirigiendo las tropas á los lugares que convenian para hostilizar al enemigo.

Tan pronto como reciba los partes de los diversos comandantes los remitiré.

Dios guarde á Vd. Exc.

FRANCISCO MANUEL BARROSO.

Ilmo. y Exmo. señor Vice-Almirante vizconde de Tamandaré comandante en jefe de las fuerzas navales del Brasil en el Rio de la Plata.

(Campana de Corrientes y Rio Grande, por el general Garmendia, pág. 643).

